



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 AGOSTO DE 2009

“IDENTIDAD Y ALTERIDAD EN FERNANDO PESSOA”

AUTORÍA ISABEL LUPIÁÑEZ TOMÉ
TEMÁTICA FILOSOFÍA: ENSAYO
ETAPA BACHILLERATO

Resumen

Fernando Pessoa no sólo es uno de los máximos representantes de la literatura lusa del s. XX, sino también un gran pensador. Su relación distante con los otros refuerza su identidad plural, ambigua, sugerente. Personalidad múltiple, atrapada en un desasosiego ante el mundo que le lleva inexorablemente a tomar una opción estética para superar la angustia vital. Se presenta a los alumnos de bachillerato el pensamiento de Pessoa a través de su obra *El libro del desasosiego*.

Palabras clave

- Los otros
- Heterónimos
- Realidad imaginaria
- Estética del desasosiego
- Moral pessoana

1. INTRODUCCIÓN

Toda identidad sólo puede articularse a partir de mecanismos de alteridad. Entre el yo y los otros, en Fernando Pessoa, no existen unas relaciones de redes sino en forma de vías donde no encontramos ningún punto de intersección. El poeta luso tratará de manera tan radical su relación con la alteridad, que no se sentirá parte del paisaje que, como esteta, tantas veces admiraría. Así lo manifiesta en su *Libro del desasosiego*, que comenzó siendo una recopilación de ensayos y de textos poéticos en prosa firmados por Pessoa ortónimo, convirtiéndose luego en un diario íntimo atribuido, en principio y



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 AGOSTO DE 2009

temporamente, a un tal Vicente Guedes, y más tarde, a su semiheterónimo, Bernardo Soares, quién será definitivamente su “autor”. Bernardo Soares, un personaje mediocre, como lo tilda Robert Bréchon, en su libro *Extraño Extrajero, una biografía de Fernando Pessoa*, que paradójicamente es capaz de expresar brillantemente, en una prosa poética, en 520 fragmentos,” la verdadera personalidad de Pessoa, pero no por transposición ni inversión, como Caeiro, ni por suma o multiplicación, como Campos, sino por sustracción, vaciamiento, oquedad, como si todo convencionalismo, la ilusión, el amor propio que descubrimos en cualquier hombre normal hubieran sido corroídos por el ácido de la consciencia crítica. Soares no es el otro de Pessoa, ni tampoco es Pessoa: es la nada que Pessoa descubre en sí mismo cuando deja de fingir”¹. Pessoa afirma con respecto a Soares en el apéndice del libro: “Es un semi-heterónimo porque, no siendo su personalidad la mía, es, no diferente de la mía, sino una simple mutilación de ella. Soy yo menos el raciocinio y la afectividad”². Bernardo Soares, siendo un simple ayudante de tenedor de libros en un almacén de paños de la Rua dos Douradores de Lisboa, es ante todo un artista, y es su admiración por las formas más elevadas del arte la que le lleva a escribir. Su poesía se crea entre sentimientos de vértigo y soledad, deambula entre lo racional y lo irracional, entre la vigilia y el sueño, es definitivamente un personaje que representa la crisis del hombre actual.

La posición de Pessoa ante la alteridad, tema central de este trabajo, difiere considerablemente con respecto a otros autores como por ejemplo Lévinas, Mounier, Buber, en el matiz individualista que caracteriza las relaciones del portugués con los otros. Así que, mientras que para Lévinas el yo no es constituido desde sí mismo, sino desde los otros y para ellos, para Pessoa los otros no fundamenta nuestra identidad, por el contrario es un obstáculo para el desarrollo de la misma.

¹Bréchon, R. (1999). *Extraño extranjero. Una biografía de Fernando Pessoa*. Madrid. Ed. Alianza Editorial. p.524

²Pessoa, F. (2002). *El libro del desasosiego*. Barcelona. Ed. Acantilado. p. 590



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 AGOSTO DE 2009

Su actitud ante la alteridad es una actitud distante que le lleva a vivir en soledad. Soledad soportable por su opción estética. Es un esteta para el que la naturaleza es arte. Para comprender su obra, necesitamos conocer su vida, porque su vida explica tanto de la obra como la obra su vida. Así es como vamos a analizar *El libro del desasosiego*, como una biografía del dolor que comenzó a escribir a los veinte años, y veintisiete años después, cuando murió, seguía inconclusa. Porque Pessoa no es un escritor ordenado, vamos a encontrar pinceladas a lo largo del libro que nos irán definiendo su personalidad. Una personalidad múltiple. Su ambigüedad proyecta una vida plural, contradictoria, atrapada por el desasosiego que produce un mundo con el que está de desacuerdo. Y nos ofrece el libro como un regalo, un preciado regalo cuya finalidad está muy lejos de ser una didáctica, un manual que nos haga creer o sentir. El libro es bello porque es inútil al igual que el sentido de la vida, nos dice su autor. Podríamos calificarlo como la expresión estética del desasosiego. Un libro intimista escrito desde un yo, sin tener en cuenta el tú. Pero aún escrito desde el yo, el autor se cuestiona la existencia del propio yo. Porque lo que existe en realidad para Pessoa es el sueño, lo imaginado.

El desasosiego será el hilo conductor del libro de Pessoa, aportando reflexiones sobre la temática a tratar con este trabajo: el yo y los otros.

2. LA EXPERIENCIA VITAL DE FERNANDO PESSOA

Como señalé en la introducción, la relación entre vida y pensamiento en Pessoa es recíproca. La experiencia de vida posibilita el pensamiento. Es así, pues que la experiencia vital del esteta nos dará claves para entender sus relaciones con los otros, la alteridad.

Pessoa crea un mundo lleno de creatividad, de imaginación, a partir de una vida sedentaria, mediocre en una oficinita de la Baixa. Pero por otro lado, Pessoa ama, viaja, vive, en su mundo de sueños, en su vida interior. El mundo exterior es una realidad interior. De modo que *El Libro del desasosiego* es, como decía su autor, un estado del alma, analizado desde todos los ángulos, recorrido en todas las direcciones llegando a formular una estética del desaliento.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 AGOSTO DE 2009

“ Pessoa hace decir a Campos que “todos tenemos dos vidas: la verdadera, esa que soñamos en la infancia, y la falsa, esa que vivimos en convivencia con los otros”. Parece que Pessoa hizo frente siempre a estas dos vidas; soñador despierto, inmerso en la multitud solitaria sin ahogarse, presente y a la vez ausente en la ciudad de los hombres”.³

Pessoa se ve como una persona consciente, y por ello es incapaz de ser feliz. La mayoría de los otros, actúa como un grupo de personas inconsciente, y esa inconsciencia le permite vivir y ser feliz. Sentir la vida como un sinsentido, de que las relaciones humanas son farsa, de que no hay esperanza y el hacer lleva al fracaso es la respuesta al momento en que le tocó vivir.

Pessoa pertenece a una generación desprovista de apoyo en el orden religioso, moral o político. El libro se nos presenta como un calidoscopio. Su autor supo hacer una síntesis compacta de toda la tradición occidental y proyectarla en una obra múltiple. Esa diversidad no sólo se encuentra en sus heterónimos, sino también en la riqueza formal de su obra (escribió poesía, cuento, novela...). En la desilusión que produce no tener unos valores que nos sirvan de apoyo, ante el vacío, el vértigo, la desilusión, ¿cómo nos situamos ante la vida?. Vivimos con el desasosiego que produce una vida consciente ante el vértigo de la nada, del vacío. Para Pessoa la felicidad está negada al hombre consciente. Vida y pensamiento son dos opuestos irreconciliables. El que vive no llega a ver los absurdos de la existencia. El absurdo, lo ilógico nos aparta de lo real, de los pensamientos prácticos, de la acción provechosa y nos lleva al terreno del soñar. Las cosas imaginarias tienen más importancia y más verdad que las reales. El soñar es el único medio que nos evade del sentimiento trágico de la vida. La realidad se convierte entonces en la aceptación del mundo ilusorio en el que vivimos. De esta manera el esteta coloca el soñar como un instrumento donde crea un espacio real y una nueva dimensión del otro.

³Ibíd. p. 27



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 AGOSTO DE 2009

3. REALIDAD, ILUSIÓN FRAGMENTADA

Ante su escepticismo vital, Pessoa plantea una vía de evasión: el soñar. Tanto para él, como para sus heterónimos los sueños lo son todo y todo es sueño. Pero cuando Soares, soñador, sensitivo, imaginativo, habla del sueño o del ensueño, no se refiere a la actividad onírica sino a la imaginación, a la ensoñación del sueño despierto. Y en última instancia, también la imaginación soñadora se revela impotente, el sueño pertenece a la vez al ámbito caótico de lo ilusorio.

A través del sueño crea un universo íntimo, un teatro en el que el autor se multiplica y manifiesta su personalidad múltiple, dispersándose y difuminándose en la realidad de sus personajes. Pessoa es la posibilidad de otros en sí mismo (heterónimos).

“Mi mundo imaginario fue siempre el único mundo verdadero para mí. Nunca tuve amores tan reales, tan llenos de vigor, de sangre y de vida como los tuve con figuras que yo mismo creé. ¡Qué locura! Tengo saudades de ellos, porque, igual que los otros, estos pasan también...”.⁴

En esta dualidad que provoca el sueño y la realidad, la consciencia y el cuerpo, el narcisismo y el odio a sí mismo, Pessoa se siente extraño. Extraño para los demás y extraño para sí mismo. La necesidad de hacerse un cuerpo extraño permite mantener a distancia el “yo mismo”.

Ante la consciencia, solo nos queda ser humanos e imaginar las cosas desde la única perspectiva que nos es dada como sujetos y objetos del mundo. No hay más realidad que aceptar nuestra ficción. Nuestra realidad es aceptar el mundo ilusorio que se nos muestra. Pessoa retoma la idea que Heráclito que sostenía que el sueño y la realidad son la misma cosa.

⁴*Ibíd.* p.421



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 AGOSTO DE 2009

“La vida de la materia o es puro sueño, o mero juego atómico que desconoce las conclusiones de nuestra inteligencia y los motivos de nuestra emoción. Así, la esencia de la vida es ilusión una apariencia, y es sólo ser o no ser, y la ilusión y la apariencia de nada ser, tiene que ser, no ser, la vida es la muerte” .⁵

Existe una trayectoria oscilante en la subjetividad de Soares. La salida es el punto de llegada. El desasosiego, que impregna los retales del libro, es un hecho siempre cambiante, pero igual. Todo es ilusión. *El libro del desasosiego* es un puzzle incompleto que se arma y desarma una y otra vez. Una búsqueda del sujeto que se encuentra y cobra consistencia, para de nuevo diluirse. Así fluctúa entre la afirmación y la negación del sujeto. La vida es un pasaje de la muerte a la muerte. Muere constantemente quien vive muriendo. El libro ha sido visto por su autor como una ensoñación permanente. En sus páginas no hay descanso porque está habitado en lo imposible.

En el difuminarse en la realidad del sueño, Pessoa adquiere una opción estética, desde la que se sitúa ante el mundo como un espectador. En un ensayo suyo “arte moderno, arte aristocrático”, ante la pregunta que se formula ¿Qué ese arte no es hecho para el pueblo?, sostiene que naturalmente que no. El arte es hecho para las aristocracias, para las élites. El arte es aristocrático. Su actitud estética viene dada no sólo desde su experiencia vital, sino también desde su posición hacia el otro.

4. LA ESTÉTICA DEL DESASOSIEGO

Su Libro es una estética del desasosiego . Pessoa sostiene que ver es estar distante. Situarse ante el mundo como un espectador. Es necesario ese distanciamiento para el artista. La soledad es impres-

⁵*Ibíd.* pp.518-519



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 AGOSTO DE 2009

cindible para la interioridad y fuera de esa interioridad no hay ningún valor. El arte es para Pessoa, un aislamiento.

“De repente estoy solo en el mundo. Veo todo esto desde lo alto de un tejado espiritual. Estoy solo en el mundo. Ver es estar distante. Ver claro es detenerse. Analizar es ser extranjero. Todo el mundo pasa sin rozarme. No tengo más que aire a mi alrededor. Me siento tan sólo que siento la distancia entre mí y mi traje”.⁶

El hombre es autosuficiente, todo está en su interior. No necesita del otro porque el otro no es la realidad. Así en los fragmentos de su libro, Soares puebla el espacio de sus caminatas con criaturas fantasmales, más reales que los seres con quienes se cruza por la calle. La ciudad, Lisboa, se convierte en un espacio mágico, llena de sensaciones, de impresiones, contemplada desde la soledad de un artista. Un artista que crea, porque lo que ve no se satisface.

Pero, en esta soledad, en este mundo imaginario real, Pessoa no puede ser ciudadano en un mundo inexistente, sino más bien, como señala Ángel Crespo, “un habitante de un mundo con el que no se sentía de acuerdo, tal vez porque lo analizaba con minuciosidad excesiva”.⁷

Pessoa se aísla para mirar hacia adentro incluso cuando mira hacia el exterior. Su objetivo es contemplar, consciente de que para ello debe renunciar al amor, a la relación amical, convivir. Su renuncia al amor hacia otra persona le hace refugiarse al amor al arte.

⁶*Ibíd.* p.101

⁷Crespo, A. (1988). *La vida plural de Fernando Pessoa*. Barcelona. Ed.Seix Barral.p. 48



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 AGOSTO DE 2009

Esa actitud distante, reconocida por el portugués como una opción elegida, estaba provocada por experiencias vividas desde sus primeros años.

La posición de Pessoa ante la vida y la actitud de la multitud en su inconsciencia van a provocar que la relación entre identidad y alteridad sea una cuestión de vías. Vías que se dibujan paralelamente, y que en ningún momento llegan a entrecruzarse.

El yo distante de Pessoa con la alteridad estará tan marcado que llegará a decir que entre él y la vida existe un vidrio tenue que le imposibilita tocarla. En su actitud como esteta, el luso, considerará a los otros como parte del paisaje. Lo importante no son los árboles, ni la naturaleza, ni los hombres, sino simplemente la belleza como emoción, como sentimiento.

5. EL HOMBRE, SER IRÓNICO

Soares fundamenta la naturaleza humana en la ironía. La ironía marca también la limitación entre el ser consciente y el inconsciente, pues ella es una señal de que el hombre ha tomado consciencia ante la vida.

“El hombre superior distingue del hombre inferior y de sus hermanos animales por la simple cualidad de la ironía. La ironía es el primer indicio de que la conciencia se hizo consciente. Y la ironía atraviesa dos etapas: La etapa marcada por Sócrates, cuando dijo

“sólo sé que no sé nada”, y la etapa marcada por Sanches, cuando dijo “ni siquiera sé si no sé nada”. El primer paso llega hasta el punto en el que dudamos de nosotros dogmáticamente, y todo hombre superior lo da y lo alcanza. El segundo paso llega hasta el punto en que dudamos de nosotros y de nuestra duda, y pocos hombres lo han alcanzado en la corta extensión ya tan larga del tiempo que, como humanidad, hemos podido ver el sol y la noche sobre la varia superficie de la tierra”.⁸

⁸ *Ibíd.* p.165



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 AGOSTO DE 2009

La ironía así entendida lleva a formular a Pessoa su cogito, anticartesiano : “Pienso, luego no existo”. Referido a él señala Robert Bréchon:

“ Y a partir de esta experiencia de su inexistencia deberá organizar su vida. Construirá su morada sobre ese vacío interior. Más allá de las quejas, de los arrebatos bruscamente interrumpidos, de las meditaciones morosas, se puede descifrar en el Libro una estrategia existencial basada en esa nada que Soares se siente ser, y cuyos medios son, entre otros, las sensaciones, el sueño, la ironía y el estilo”⁹

Pessoa señala que su libro sólo es un estado del alma, analizado desde todos los ángulos, por ello a veces tengo la impresión que naufrago en su mundo imaginario buscando algún resquicio que me dé luz para entender la personalidad del esteta, pero es imposible, la claridad de los fragmentos de *El libro del desasosiego* para mostrárnosla, es paradójicamente un importante obstáculo para conocer su obra. En el libro encontramos una mezcla de sinceridad y ficción que oculta su significado, que dice una cosa pero en realidad significar otra, es lo que la hace, en palabras del esteta, irónica.

“Analizándome al atardecer, descubro que mi sistema de estilo, asienta en dos principios, e inmediatamente, y a la buena manera de los buenos clásicos, erijo esos dos principios en fundamentos generales de todo estilo: decir lo que se siente exactamente como se siente – con claridad, si es claro; oscuramente, si es oscuro; confusamente, si es confuso - ; comprender que la gramática es un instrumento y no una ley”.¹⁰

La ironía puede adquirir matices de humor, de sátira, burla, etc., pero lo esencial es que a ella no le interesa ser creída sino comprendida.

⁹ Bréchon, R.(1999). *Extraño extranjero. Una biografía de Fernando Pessoa*. Madrid.Ed. Alianza Editorial. p.527

¹⁰Pessoa, F. (2002).*El libro del desasosiego*. Barcelona Ed. Acantilado. p. 101



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 AGOSTO DE 2009

6. EL OTRO, EN EL PENSAMIENTO DE PESSOA

Señala Robert Bréchon en su libro *Extraño extranjero. Una biografía de Fernando Pessoa*, que cuando nos enfrentamos a una obra maestra, como es el libro de Pessoa, caemos en la tentación de abusar de las citas, nos da ganas de transcribirlo todo, por eso pido disculpas si es mi debilidad en este trabajo recurrir a ellas de forma desmesurada.

La relación del yo mismo con los otros, más que un compañero que nos ayuda a realizarnos, es un obstáculo, una amenaza que acecha. El otro es aquel que puede romper mi soledad. Su presencia es dolorosa para el esteta. En palabras de Pessoa.

“La presencia de los otros –tan inesperada de alma en todo momento – día a día es más dolorosa y angustiosa. Hablar con los otros me produce escalofríos. Si muestran interés por mí, huyo. Si me miran, me estremezco. Si -

Estoy perpetuamente a la defensiva. Me doy a la vida y a los demás. No puedo contemplar la realidad frente a frente. El propio sol me desanima y llena de desolación. Sólo de noche, y de noche a solar conmigo, ajeno, olvidado, perdido –sin nexo con la realidad ni parte con la utilidad – me hallo y me doy consuelo”.¹¹

El desasosiego es un hecho siempre cambiante, pero siempre igual. Todo es ilusión porque no hay intervalo ni nexo, como manifiesta el portugués. No puede existir una relación con una cosa con ella misma porque es una y la misma cosa. La realidad se hace frágil, al punto en que queda reducida a una mera ilusión de nuestro intelecto y el otro es un intruso, presencia que le provoca dolor.

¹¹ *Ibíd.* p. 557



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 AGOSTO DE 2009

El estado de desilusión, de desasosiego, característico del hombre consciente cierra la ventana la soplo fresco de la felicidad. En este punto Pessoa se aleja del humanismo de la época. La Humanidad no es sino una idea a la que no se puede dar crédito, y el hombre que vive inconscientemente no se diferencia de cualquier otro animal.

“Para mí la humanidad es un vasto motivo de decoración, que vive por los ojos y por los oídos, y además por la emoción psicológica. Nada más quiero de la vida sino asistir a ella. Nada más quiero de mí sino asistir a la vida.

Soy como un ser de otra existencia que pasa indefinidamente interesado a través de ella. En todo soy ajeno a ella. Hay entre yo y ella como un cristal. Quiero ese cristal siempre muy claro, para poder examinar sin error de medio interpuesto; pero quiero siempre el cristal”.¹²

Su deseo de interponer el cristal entre él y la humanidad, entre el yo y los otros no es un deseo expresado en todos sus textos. Quizás uno de los factores que obliga a Pessoa a tomar esta actitud sea su timidez, su personalidad contradictoria que le lleva a refugiarse en sí mismo. Pessoa confiesa algunas veces en sus textos que esta situación de distanciamiento, no es para nada la que le gustaría atravesar, “Juzgo a veces que me gusta sufrir. Pero, francamente, yo preferiría otra cosa”¹³

Por ello, el otro, no le merece al luso ningún respeto. El otro no es persona sino cosa, elemento, un peligro que estorba la soledad de mi alma que anhela la fantasía y los sueños.

Convivir con el otro es el hecho satánico de coexistir, porque el otro rompe su soledad, atenta a la independencia del poeta. La presencia de los otros se convierte así en una cuestión dolorosa y angustiosa. Pessoa se encuentra ante los otros, siempre a la defensiva. El intruso es la propia alteridad. Sólo en la noche, en el recogimiento, en el vagar por las calles, olvidado, perdido se encuentra consigo mismo y recibe consuelo.

¹² *Ibíd.* p. 546

¹³ *Ibíd.* p. 437

Los otros son pues elementos del paisaje, no tienen un valor mayor que un animal porque son inconscientes. El hombre forma parte del paisaje que provoca una actitud estética en Pessoa. La opción



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 AGOSTO DE 2009

de la estética asumida por Pessoa está libre de toda acción. La acción pertenece a la inconsciencia. Actuar es participar de la vida, amar, tener esperanzas. La estética de Pessoa pone límites a la moral. Lo otro, lo que está fuera de mí no tiene un valor en sí, no es una persona sino un elemento, una cosa que constituye el paisaje que contempla. El portugués se defiende ante quien lo achaca de insensible, y manifiesta que su sensibilidad no está tanto en reconocer al otro sino en conocerse y esto conlleva en conocer la sensibilidad. Pessoa se posiciona contra todo humanitarismo de la época, al que tacha como una grosería.

7. LA MORAL PESSOANA

No hay criterios morales más allá de la opción estética. Pessoa huye de la acción. Si la vida social es esencialmente acción y esta no es la verdadera realidad para el luso, la acción acaba en desilusión, en un sinsentido.

“teniéndome por completo de actuar, desinteresándome de las cosas, consigo ver el mundo exterior cuando reparo en él con una perfecta objetividad. Como no me interesa nada o no encuentro razón alguna para alterarlo, no lo altero”¹⁴

La acción nos desorienta porque no hay acción, por pequeña que sea, que no hiera al otro, que no ofenda. Pessoa señala que no exigió nada de los otros ni ellos nada de él. La relación distante con los otros queda recogida con su sentido de moral. Al igual que se refugia en una opción estética para dar sentido a la vida, el arte, con respecto a la moral, nos libera de los abstractos ídolos de costumbre, nos libera de los valores tradicionales. Lo útil se convierte para el esteta en frívolo, vulgar. El hombre

¹⁴*Ibíd.* p. 263

inconsciente vive a través de la acción. Para Pessoa es necesaria la inacción para la vida verdadera, la del hombre consciente y añade además que no existen el bien y el mal. Su moral se resumiría en un simple “no hagas”, no hacer el bien ni el mal a nadie.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 AGOSTO DE 2009

Esta es la moral que reconoce Pessoa. Así se desliga de un mundo con el que no está de acuerdo y se refugia en su verdadera realidad que le ofrece los sueños. Es capaz de distanciarse y refugiarse en la que será su única acción: soñar. “Es noble ser tímido, ilustre no saber actuar, grande no tener maña para vivir”¹⁵. Imaginar lo es todo, pero cuando no nos lleva a la acción. Si la acción nos desilusiona, es la acción la que da consuelo a todo. “Nadie puede ser rey del mundo sino en sueños. Y cada uno de nosotros, si de verdad se conoce a sí mismo, quiere ser rey del mundo”¹⁶.

No existen certezas ni justicia, pilares de la moral, en un mundo dominado por seres inconsciente. Demos de nuevo la palabra a Pessoa:

“¡Cuántas cosas, que tenemos por ciertas o por justas, no son más que los vestigios de nuestros sueños, el sonambulismo de nuestra incompreensión! ¿Acaso sabe alguien lo que es cierto o lo que es justo? (...) Cuanto más medito en la capacidad que tenemos de engañarnos, más se me escapa ante los dedos flojos de la arena fina de las certezas deshechas”¹⁷.

Vuelve el esteta a recurrir del sueño para fundamentar su moral porque si existe una verdad, una certeza se encuentra para él en su mundo imaginario. En la realidad del yo, enfrentado al vacío, a la nada del mundo exterior.

Si *El libro del desasosiego*, como su nombre indica, nos hace partícipe de ese estado de ánimo que invade al hombre consciente, al propio Pessoa, paradójicamente nos invade a la vez, en la lectura de sus fragmentos, un gran sosiego. Y es en estos sentimientos encontrados que provocan en el lector los textos recogidos en esta obra desordenada e inacabada; en la multiplicidad de interpretación que

¹⁵ *Ibíd.* p. 77

¹⁶ *Ibíd.* p. 181

¹⁷ *Ibíd.* p. 22

invita su lectura; en esa perturbadora personalidad del esteta; en la creación de un mundo tan inmenso, tan vertiginoso, tan lleno de personajes y experiencias imaginarias que no necesita del mundo exterior, donde descubrimos a un artista, a un filósofo, a un escritor, realmente a un genio de su tiempo y a la vez atemporal.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 AGOSTO DE 2009

8. BIBLIOGRAFÍA

- Pessoa, F. (2002) *El libro del desasosiego*. Barcelona. Ed. Acantilado.
- Bréchon, R. (1999). *Extraño extranjero. Una biografía de Fernando Pessoa*. Madrid. Ed. Alianza Editorial.
- Crespo, A. (1988) *La vida plural de Fernando Pessoa*. Barcelona. Ed. Seix Barral.

-
- Nombre y Apellidos: ISABEL LUPIÁÑEZ TOMÉ
 - Centro, localidad, provincia: TORREMOLINOS, MÁLAGA
 - E-mail: isabel317@wanadoo.es